

de hecho. No conciben a los hombres tal cual son, sino como ellos quisieran que fuesen. Con frecuencia, en lugar de una ética escriben una sátira”, y pienso que, quizás, este libro ayude a comprender que Spinoza pudo escribir, él sí, una ética y no una sátira.

*Jesús Rodríguez Marín*

Keith GRAHAM, *J.L. Austin. A Critique of Ordinary Language Philosophy*, Sussex: The Harvester Press, 1977, 281 págs.

Este libro constituye el primer estudio de conjunto realizado hasta el momento sobre la mayor parte de los aspectos de la obra de J.L. Austin. Graham, que pretende hacer una obra de carácter no solamente expositivo, sino también crítico, divide con este fin los escritos de Austin en dos grandes grupos: aquellos en los que el lenguaje se considera como un método de ataque a problemas filosóficos concretos, siguiendo el programa de “A Plea for Excuses” (o sea, los escritos de filosofía lingüística), y aquellos en los que el lenguaje mismo es un tema de estudio (los escritos de filosofía del lenguaje). Es respecto al primer grupo hacia el que se dirigen las críticas. Graham argumenta que el programa de Austin es apropiado (aunque limitadamente) para el tratamiento de las cuestiones analíticas (cuestiones en las que se busca el principio que gobierna la aplicación de algún concepto que queremos seguir aplicando tal como lo hacemos), y de las cuestiones dudosas (casos en los que estamos seguros de cuáles son los géneros centrales de fenómenos a los que se aplica un concepto, pero no lo estamos tanto respecto de cómo seguir aplicándolo si lo extendemos a otros fenómenos no centrales), pero no para el tratamiento de cuestiones comprensivas (casos en los que, a pesar de que conocemos los principios que gobiernan la aplicación de un concepto, nos preguntamos si el concepto tiene o no de hecho aplicación). En este último caso, argumenta Graham, el método de Austin elimina estas cuestiones del modo más drástico posible: excluyendo su consideración. Y son precisamente cuestiones de

este tipo las que se ventilan en el tratamiento de los problemas filosóficos concretos examinados en la obra: conocimiento, verdad, percepción, y acciones voluntarias e involuntarias. Respecto al segundo grupo de escritos, estas críticas no se plantean. Graham examina las teorías general y especial de los actos de habla y ofrece algunos puntos de vista originales sobre las relaciones entre ambas, y sobre la cuestión del significado locucionario. Es sabido que en estos escritos Austin no utiliza estrictamente su programa de filosofía lingüística, y se ve obligado a elaborar una teoría del lenguaje y a plantear tipos de cuestiones comprensivas sobre él. Pero también es cierto que no abandona totalmente su método, y Graham habría hecho mejor intentando mostrar cuál es la relación que existe entre el lenguaje como método y el lenguaje como tema.

*Luis Manuel Valdés*

Shulamith FIRESTONE, *La Dialéctica del sexo*. Traducción de Ramón Ribé. Barcelona: Kairós, 1976, 307 pp.

Con la acuñación de la dialéctica del sexo S. Firestone plantea un análisis histórico distinto y enriquecedor del materialismo histórico clásico. El gran hallazgo del marxismo, que supone la dialéctica de las clases y su pugna así como su posterior superación mediante la revolución proletaria, requiere ser completado por la dialéctica de los sexos, que subyace a la división de la sociedad en clases económicas y está presente en toda relación humana desde los albores de la historia. La división de las personas en clases sexuales es algo mucho más profundo que la división en clases económicas, pues hay una serie de hechos sociales e históricos de los que esta última no puede dar cuenta: para Firestone el análisis marxista es demasiado economicista, por lo que propone una nueva definición de materialismo histórico que asuma la dialéctica del sexo: en dicha definición es la organización sexual-reproductiva la que proporciona la base desde donde explicar toda la superestructura de instituciones políticas y jurídicas, así como las ideas filosóficas y religiosas de un período histórico dado.

La dualidad de sexos tiene su origen en la biología: en la